

Lección 33: El nacimiento de Cristo

Anteriormente...

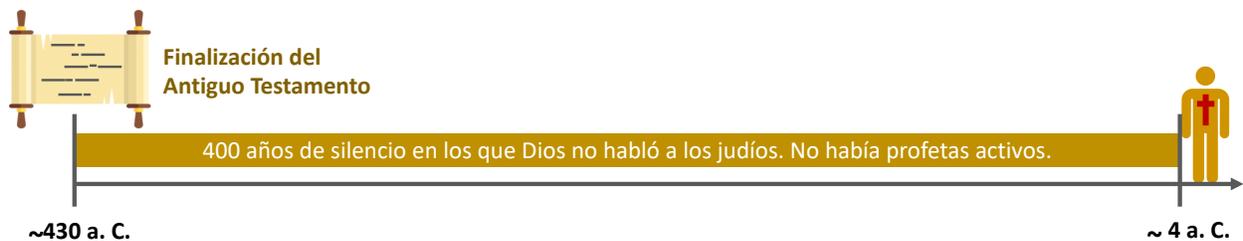
Roma era la superpotencia del mundo en los tiempos en los que nació Jesús. Judea, donde vivían los judíos, era una provincia de Roma; ya no eran un pueblo libre e independiente.



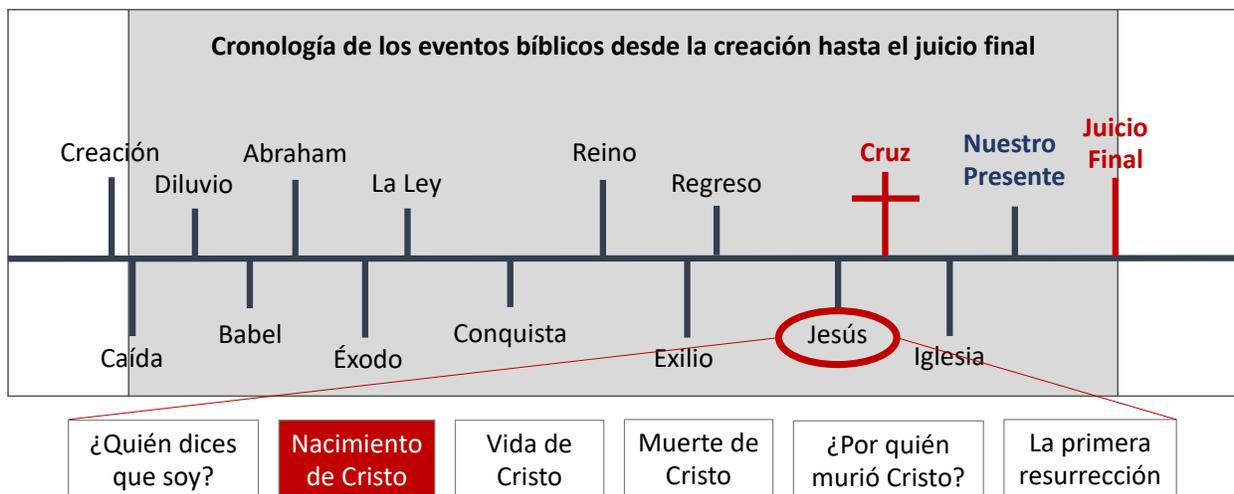
En este punto de la historia, los judíos estaban centrados únicamente en Yahveh; habían dejado de adorar a ídolos. Sin embargo, se habían vuelto legalistas. En vez de amar a Dios con todo su corazón, les preocupaba más cómo se veían externamente con sus actos y acciones. Además, eran muy protectores de su vida y de sus prácticas relativamente establecidas que habían creado para sí mismos.



Aun así, seguían esperando al Mesías prometido.



Después de cuatrocientos años de silencio, Yahveh habló y actuó audible y visiblemente una vez más como la persona de Jesús.



Los judíos esperaban dos cosas de Dios

Dios no hizo nada «nuevo» con el nacimiento de Jesús. Él había profetizado muchas de las cosas que sucederían cuando viniera el Mesías. Basándose en dos de estas profecías, los judíos esperaban dos cosas:



1. Esperaban que Dios reinara físicamente como Rey sobre la Tierra.



2. Esperaban que Dios enviara a un líder humano perfecto para reinar.



Pero ¿de dónde sacaron exactamente estas ideas?



1. Dios reinará físicamente como Rey sobre la Tierra

Salmo 93:1

¡El SEÑOR es rey! Se viste de majestad.

*Ciertamente el SEÑOR se viste de majestad y está armado con fuerza.
El mundo permanece firme
y no puede ser sacudido.*

Salmo 97:1

¡El SEÑOR es rey!

*¡Que se goce la tierra!
¡Que se alegren las costas más lejanas!*

Salmo 98:7-9

⁷ *¡Que el mar y todo lo que contiene le exclamen alabanzas!
¡Que se le unan la tierra y todas sus criaturas vivientes!*

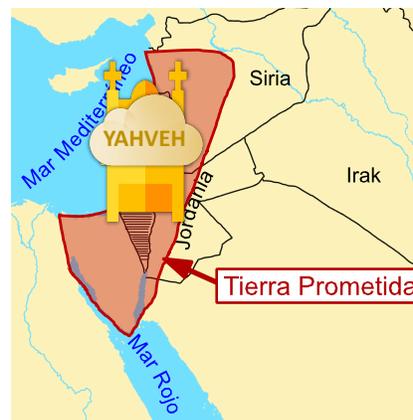
⁸ *¡Que los ríos aplaudan con júbilo!*

*Que las colinas entonen sus cánticos de alegría
⁹ delante del SEÑOR, porque viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia, y a las naciones con imparcialidad.*

Aunque Yahveh es el Dios Creador dueño de toda la Tierra, él no está actualmente gobernando como el Rey del Reino de Dios visible porque el Reino de Dios no está actualmente activo.

Puesto que el Antiguo Testamento contiene muchos pasajes que llaman a Yahveh «Rey», los judíos esperaban totalmente que Yahveh iniciara el Reino de Dios visible sobre la Tierra y que gobernara físicamente el mundo desde él.

Pero también esperaban algo más.



2. Dios enviará a un líder humano perfecto para reinar como Rey sobre la Tierra

Salmo 89:3-4, 35-37

³ Dijo el SEÑOR: «Hice un pacto con David, mi siervo escogido.

Le hice este juramento:

⁴ “Estableceré a tus descendientes como reyes para siempre; se sentarán en tu trono desde ahora y hasta la eternidad”».

³⁵ Le hice un juramento a David

y por mi santidad no puedo mentir:

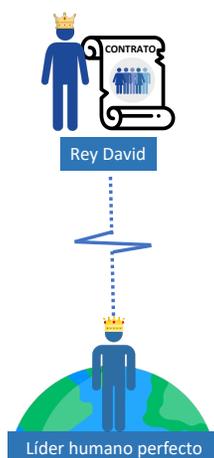
³⁶ su dinastía seguirá por siempre;

su reino perdurará como el sol.

³⁷ Será tan eterno como la luna,

¡la cual es mi fiel testigo en el cielo!»

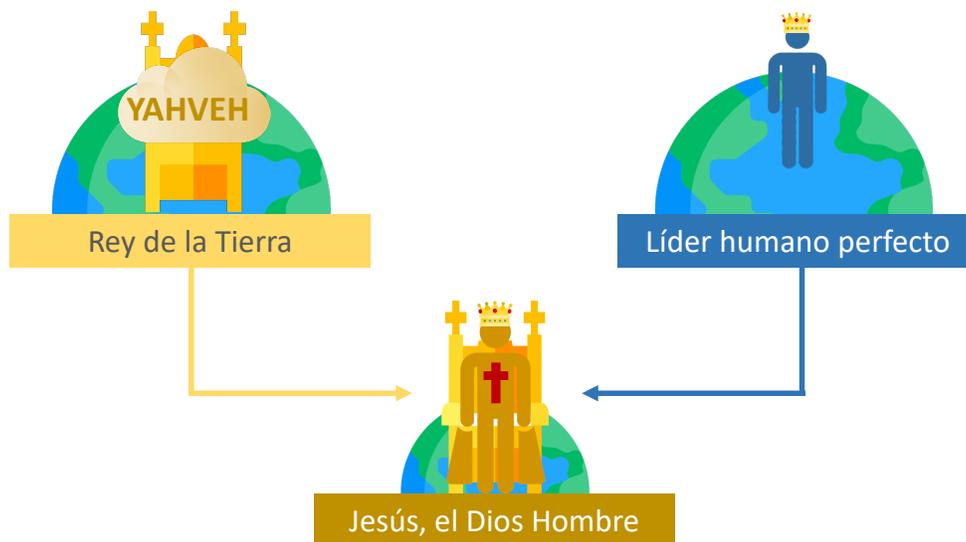
Los judíos también esperaban que Dios enviara un líder humano ideal, un descendiente de David, para gobernar sobre Israel para siempre. Sin embargo, este líder humano debía ser perfecto y justo; de lo contrario, no podría reinar para siempre.



¿Cómo lograría Dios estas dos cosas? ¿Cómo haría para:

1. reinar físicamente como el Rey Yahveh sobre la Tierra, así como también
2. enviar a un humano perfecto para que reine?

Yahveh sorprendió a los judíos combinando a Dios el Rey y al líder humano ideal en una persona: Jesús, ¡el Dios Hombre!



Pero ¿cómo pueden «combinarse» Dios y el hombre?

La palabra «encarnación» suele usarse para describir lo que sucedió con Jesús.

La encarnación de Cristo

La palabra «encarnación» se refiere a Jesús, Dios el Hijo, hecho humano, pero sin perder nada de su naturaleza divina (o naturaleza de Dios). Así que Jesús es completamente Dios y completamente hombre.



1. Jesús es completamente Dios

La Biblia nos dice de forma muy clara que Jesús es completamente Dios; tiene las mismas cualidades que Yahveh, el Dios Creador. ¿Cómo sabemos esto?

a. La Biblia dice que Jesús fue quien creó el mundo.

Al comienzo de la Biblia, Yahveh registra cómo creó los cielos y la tierra.

Cuando Juan el apóstol escribe su Evangelio, también emplea palabras similares para describir la creación. Sin embargo, dice que «la Palabra» fue responsable de la creación. Compara los dos pasajes siguientes.

 Génesis 1:1–3	 Juan 1:1–5 
<p><i>1 En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.</i></p> <p><i>2 La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas.</i></p> <p><i>3 Entonces Dios dijo: «Que haya luz»; y hubo luz. 4 Y Dios vio que la luz era buena. Luego separó la luz de la oscuridad. 5 Dios llamó a la luz «día» y a la oscuridad «noche».</i></p> <p><i>Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el primer día.</i></p>	<p><i>1 En el principio la Palabra ya existía. La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.</i></p> <p><i>2 El que es la Palabra existía en el principio con Dios.</i></p> <p><i>3 Dios creó todas las cosas por medio de él, y nada fue creado sin él.</i></p> <p><i>4 La Palabra le dio vida a todo lo creado, y su vida trajo luz a todos.</i></p> <p><i>5 La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad jamás podrá apagarla.</i></p>
<p>YAHVEH creó</p>	<p>La PALABRA (Jesús) creó</p>

Génesis dice que Dios creó el mundo. Juan dice que «la Palabra» creó el mundo. Uno de los nombres de Jesús es «la Palabra». Por lo tanto, Juan el apóstol dice que desde la eternidad pasada, Jesús estuvo con Dios el Padre. Y Jesús es Dios, con las mismas cualidades que Dios el Padre.

b. La Biblia también nos dice que Jesús, «la Palabra», quien es Dios mismo, bajó a la Tierra en forma de humano.

Juan 1:14, 18

***14** Entonces la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad. Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre. **18** Nadie ha visto jamás a Dios; pero el Único, que es Dios, está íntimamente ligado al Padre. Él nos ha revelado a Dios.*



Jesús bajó de los cielos y adoptó un cuerpo humano. Sin embargo, Jesús no solo «parecía» humano; ciertamente se hizo humano de carne y hueso por completo: respiraba, comía, vivía y, más tarde, murió y resucitó.



c. Durante su tiempo en la Tierra, Jesús mostró sus «cualidades divinas» o «naturaleza de Dios» para que la gente las viera.

¡Jesús dijo que verlo a él era lo mismo que ver a Dios el Padre!

Juan 14:6-11

⁶ Jesús le contestó: —Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí. ⁷ Si ustedes realmente me conocieran, también sabrían quién es mi Padre. De ahora en adelante, ya lo conocen y lo han visto.

⁸ Felipe le dijo: —Señor, muéstranos al Padre y quedaremos conformes.

⁹ Jesús respondió: —Felipe, ¿he estado con ustedes todo este tiempo, y todavía no sabes quién soy? ¡Los que me han visto a mí han visto al Padre! Entonces, ¿cómo me pides que les muestre al Padre? ¹⁰ ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo digo no son mías, sino que mi Padre, quien vive en mí, hace su obra por medio de mí. ¹¹ Solo crean que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; o al menos crean por las obras que me han visto hacer.

En todos estos pasajes vemos que Jesús es 100 % Dios.



2. Jesús es completamente humano

Sin embargo, la Biblia también dice que Jesús es completamente humano. El apóstol Pablo dijo que Jesús vino en un cuerpo como el nuestro, pero sin pecado. En su carta a la iglesia en Corinto, Pablo llamó a Jesús el segundo o el último Adán.

1 Corintios 15:45-47

⁴⁵ Las Escrituras nos dicen: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente», pero el último Adán —es decir, Cristo— es un Espíritu que da vida. ⁴⁶ Lo que primero viene es el cuerpo natural, y más tarde viene el cuerpo espiritual. ⁴⁷ Adán, el primer hombre, fue formado del polvo de la tierra, mientras que Cristo, el segundo hombre, vino del cielo.

¿Por qué llamó Pablo a Jesús el «último Adán» y el «segundo hombre», que significa «segundo Adán»?

Recuerda que Dios dio al hombre la primera institución divina: el dominio responsable. Adán representó a Dios siendo el señor subordinado que debía gobernar sobre toda la Tierra de forma sabia y satisfactoria y así reflejar el carácter de Dios.

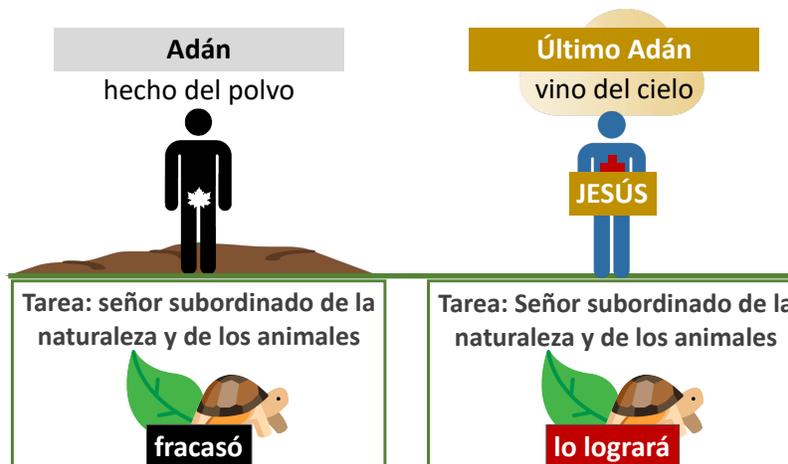


En cambio, el primer Adán se rebeló contra Dios e introdujo el pecado en el mundo. Así fue como la Tierra fue maldecida por causa de él.



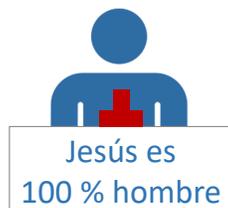
Sin embargo, Dios no dejaría que sus planes se arruinaran. Yahveh todavía quería que el hombre gobernara la naturaleza y los animales de forma responsable.

¿Y qué fue lo que hizo? Enviar a un segundo Adán.



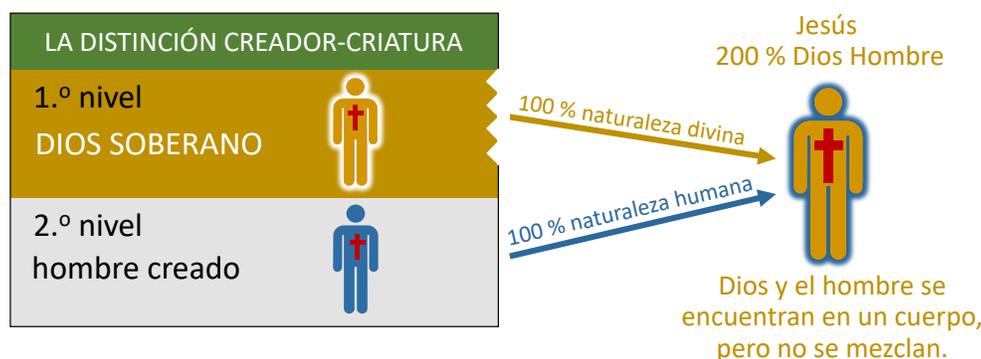
Este segundo Adán (que es Jesús) será un señor subordinado con mucho éxito. Gobernará el mundo con justicia, y habrá paz, prosperidad y justicia en toda la Tierra.

Este Jesús tenía que ser y, de hecho, es 100 % hombre.



Las dos naturalezas de Jesús están juntas pero no mezcladas

Es importante entender que cuando Jesús, quien es Dios mismo, vino a la Tierra como hombre, su «naturaleza divina» y su «naturaleza humana» vivieron en el mismo cuerpo, pero sin mezclarse.



No se trata de mezclar manzanas y uvas y obtener «jugo multifruta».

No, Jesús es completamente Dios y completamente humano todo junto. Su «divinidad» y su «humanidad» están en el mismo cuerpo, pero no están mezcladas.

Así que podemos decir que Jesús es 100 % Dios y 100 % hombre. ¡Él es la única persona con un 200 %! Jesús nunca destruyó la distinción Creador-criatura.

¿Cómo «combinó» Yahveh las dos naturalezas para obtener una persona con un 200 %?

➔ Lo hizo a través del nacimiento de Jesús de una virgen.

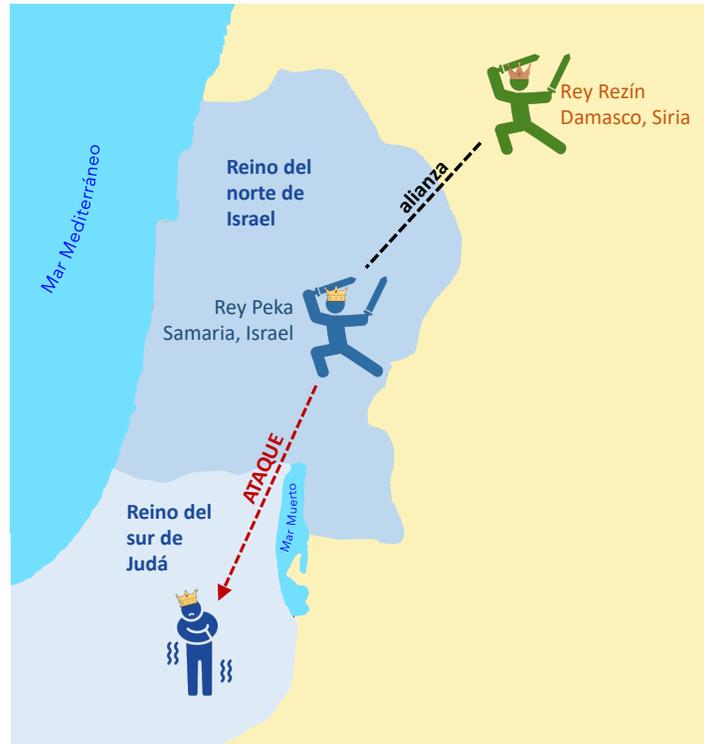
El nacimiento de Jesús de una virgen

La forma en la que Jesús se hizo humano fue muy especial. Una de las profecías importantes sobre su llegada a la Tierra decía que nacería solo de una mujer; no tendría ningún padre humano biológico.



El profeta Isaías reveló esta profecía al rey Acáz. ¿Cómo sucedió?

1. El rey Acáz provenía de la familia de David. Mientras gobernaba Judá, el reino del sur, tembló de miedo cuando se enteró de que el reino del norte (Israel) había formado una alianza o asociación con Siria con la intención de atacar Judá (*Isaías 7:1–2*).



2. Yahveh envió a Isaías para que reafirmara a Acáz que Dios haría que la alianza se rompiera.

Isaías 7:3–9

³ Entonces el SEÑOR dijo a Isaías: «Toma a tu hijo Sear-jasub y ve al encuentro del rey Acáz. Lo encontrarás al final del acueducto que conduce el agua al estanque superior, cerca del camino que lleva al campo donde se lavan las telas. ⁴Dile que deje de preocuparse; que no hay por qué temer a la ira feroz de esos dos tizones apagados que son Rezín, rey de Siria y Peka, hijo de Remalías. ⁵Es verdad que los reyes de Siria y de Israel han conspirado contra él diciendo: ⁶“Atacaremos a Judá y lo conquistaremos y pertenecerá a nosotros. Después pondremos en el trono de Judá al hijo de Tabeel”. ⁷Pero esto dice el SEÑOR Soberano:

»“Esta invasión nunca sucederá,
 nunca se llevará a cabo;
⁸pues Siria no es más fuerte que Damasco, su capital,
 y Damasco no es más fuerte que Rezín, su rey.
 En cuanto a Israel, dentro de sesenta y cinco años

será aplastado y destruido por completo.
⁹ *Israel no es más fuerte que Samaria, su capital,
 y Samaria no es más fuerte que Peka, hijo de Remalías, su rey.
 A menos que ustedes tengan una fe firme,
 no puedo hacer que permanezcan firmes”».*

Yahveh le dijo a Isaías que tomara a su hijo pequeño y lo llevara con él a ver al rey Acaz. (El nombre del hijo, Sear-jasub, significa «un remanente regresará», que era un indicio profético). El mensaje de Dios para el rey era que dejara de preocuparse por la alianza. ¿Por qué? Pues porque Dios no permitiría jamás que nadie destruyera a la familia de David debido al pacto con David. Sin embargo, el rey Acaz no confiaba en Yahveh y ya pensaba pedir ayuda a Siria (2 Reyes 16:5, 7-9).



- Como Yahveh sabía que el rey Acaz no confiaba realmente en él, Dios le pidió que eligiera una señal de confirmación. Cuando Dios se la diera, Acaz podría descansar en la afirmación de Dios y confiar en él para el resultado prometido.

Isaías 7:10-16

¹⁰ *Más tarde, el SEÑOR le envió al rey Acaz el siguiente mensaje: ¹¹ «Acaz, pídele al SEÑOR tu Dios una señal de confirmación. Hazla tan difícil como quieras: tan alta como los cielos o tan profunda como el lugar de los muertos».*

¹² *Pero el rey se negó. —No —dijo el rey—. No pondré a prueba al SEÑOR así.*

¹³ *Entonces Isaías le dijo: —¡Escuchen bien, ustedes de la familia real de David! ¿Acaso no les basta con agotar la paciencia humana? ¿También tienen que agotar la paciencia de mi Dios?*

¹⁴ *Muy bien, el Señor mismo les dará la señal. ¡Miren! ¡La virgen concebirá un niño! Dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel (que significa “Dios está con nosotros”). ¹⁵ Cuando ese hijo tenga edad suficiente para escoger lo correcto y rechazar lo malo, estará comiendo yogur y miel. ¹⁶ Pues antes de que el niño tenga esa edad, las tierras de los dos reyes que tanto temes quedarán desiertas.*



Fíjate en la forma en la que Dios habló a toda la línea ancestral de David: «Ustedes de la familia real de David». Yahveh estaba recordando a Acáz el pacto con David. Sin embargo, Acáz desobedeció a Dios al negarse a elegir una señal, así que Yahveh eligió su propia señal. De hecho, eligió dos:

CUMPLIMIENTO EN EL LARGO PLAZO	CUMPLIMIENTO EN EL CORTO PLAZO
<p>¹⁴ Muy bien, el Señor mismo les dará la señal. ¡Miren! ¡La virgen concebirá un niño! Dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel (que significa “Dios está con nosotros”).</p>	<p>¹⁵ Cuando ese hijo tenga edad suficiente para escoger lo correcto y rechazar lo malo, estará comiendo yogur y miel. ¹⁶ Pues <u>antes de que el niño tenga esa edad</u>, las tierras de los dos reyes que tanto temes quedarán desiertas.</p> <p>(Esto quiere decir que antes de que el niño sea lo suficientemente grande como para diferenciar el bien del mal, tanto Israel como Siria quedarán vacíos).</p>
<p>La palabra hebrea que indica la distinción plural en este versículo es «kem».</p> <p>Dios se dirigía a toda el linaje familiar de David.</p>	<p>La palabra hebrea que indica la distinción singular en este versículo es «'attâ».</p> <p>Ahora Dios se dirigía solamente al rey Acáz.</p>

Cumplimiento en el corto plazo: una señal para Acáz

Yahveh había pedido a Isaías que llevara a su hijo a ver al rey. ¿Por qué? Pues porque Dios estaba usando al pequeño como señal del cumplimiento de su profecía en el corto plazo. Isaías mismo dijo esto sobre su familia.

Isaías 8:18

Yo y los hijos que el SEÑOR me ha dado servimos como señales y advertencias a Israel de parte del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, quien habita en su templo en el monte Sión.

Yahveh dijo al rey Acáz que antes de que Sear-jasub fuera lo suficientemente grande como para diferenciar el bien del mal, la alianza entre Israel y Siria fracasaría.



De hecho, en el año 732 a. C., tan solo algunos años después de la profecía de Isaías, Asiria conquistó tanto Siria como Israel y destruyó la alianza entre estos. La amenaza para Judá (y para la familia de David) había desaparecido por el momento. Dios salvó a la familia de David debido al pacto que había hecho con él.

Por lo tanto, «el niño» que se menciona en esta parte de la profecía se refería al hijo de Isaías, una señal que tanto el rey Acaz como Isaías pudieron observar con claridad. En el caso de Acaz, para que la señal tuviera sentido, esta debía ser algo que él pudiera ver.



Sin embargo, también habría un cumplimiento en el largo plazo.

Cumplimiento en el largo plazo: para toda la familia de David (y todo el mundo)

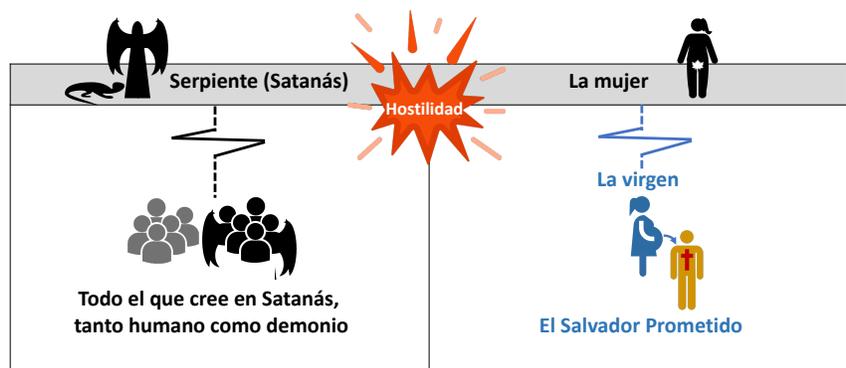
Dirigiéndose a toda la familia de David, Isaías profetizó que «la virgen» daría a luz un hijo que se llamaría «Emanuel». Esta profecía en el largo plazo era muy específica; se refería a «**la** virgen», una mujer específica, y no a «**una** virgen». ¿Quién era esta mujer?



Debemos volver a la primera referencia que se hace de una virgen específica. Esta mujer aparece en la primera promesa que Dios hizo a la humanidad acerca del Salvador venidero. Yahveh dijo que el Salvador sería de «la descendencia de ella» y que aplastaría a Satanás.

Génesis 3:15

Y pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Su descendiente te golpeará la cabeza, y tú le golpearás el talón».



Los judíos habían entendido ya desde muy temprano que el Salvador sería el hijo de una virgen y que no tendría padre humano. Esta mujer especial pasó a conocerse como «la virgen».

Ahora, por medio de Isaías, Dios dio más detalles sobre el Hijo de la virgen. Uno de sus títulos o nombres sería «Emanuel», que significa «Dios está con nosotros». Esto significaba que el Salvador sería Dios mismo.

Dios confirmó este entendimiento en el largo plazo de la profecía de Isaías cuando el ángel citó esta profecía para explicar a José (quien provenía de la familia de David) por qué debía recibir a María como esposa. ¡Dios le estaba diciendo a José que María era «la virgen» que daría a luz al Mesías!

Mateo 1:20–23

²⁰ *Mientras consideraba esa posibilidad, un ángel del Señor se le apareció en un sueño. «José, hijo de David —le dijo el ángel—, no tengas miedo de recibir a María por esposa, porque el niño que lleva dentro de ella fue concebido por el Espíritu Santo. ²¹ Y tendrá un hijo y lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.*

²² *Todo eso sucedió para que se cumpliera el mensaje del Señor a través de su profeta:*

²³ *«¡Miren! ¡La virgen concebirá un niño! Dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel, que significa “Dios está con nosotros”.».*



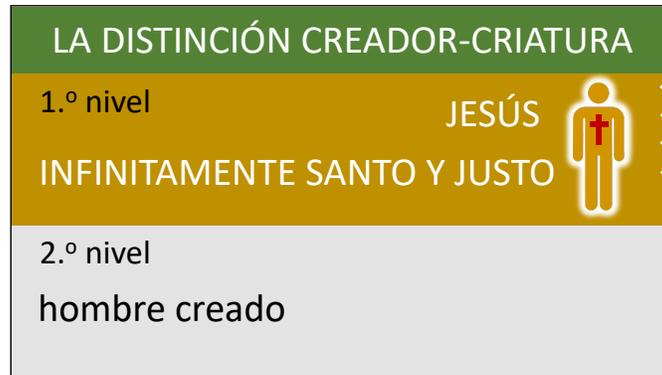
Incluso en el Antiguo Testamento, Yahveh ya había preparado a su pueblo para que entendiera que el Mesías nacería de una virgen. Pero ¿por qué tenía que nacer Jesús de una forma tan especial?

¿Por qué debía nacer el Mesías de una virgen?

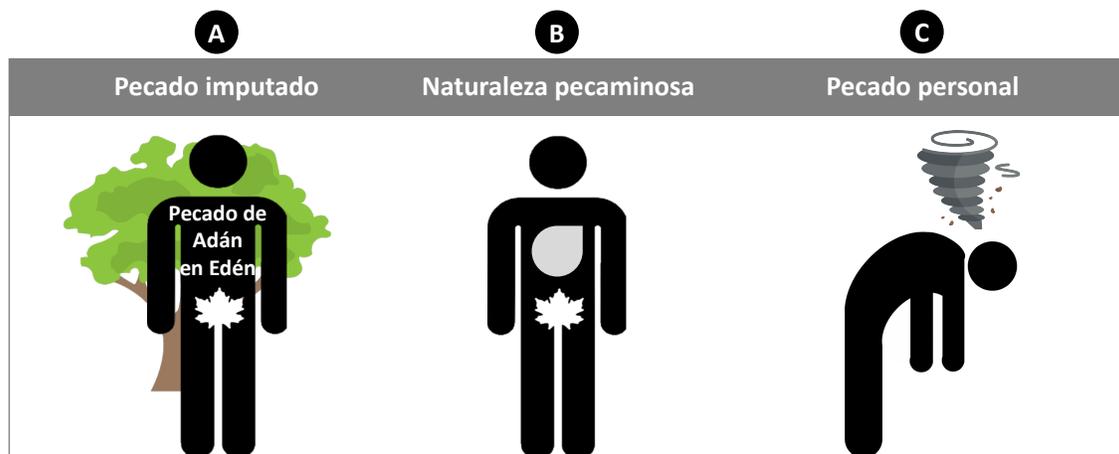
¿Era solo por la profecía? No, era por más cosas. Hay dos razones:

1. Puesto que él es Dios, Jesús no debía tener pecado ni siquiera en su cuerpo humano

Jesús debía permanecer sin pecado aun teniendo un cuerpo humano. ¿Por qué? Pues porque él es el Dios Santo que no puede mezclarse ni se mezclará con el pecado.



Sin embargo, el problema con la humanidad era que después de la caída, el pecado formaba parte de todos los humanos. De hecho, todos los humanos tienen tres tipos de pecados. Sin embargo, Jesús no puede tener ninguno de ellos.



A. Pecado imputado

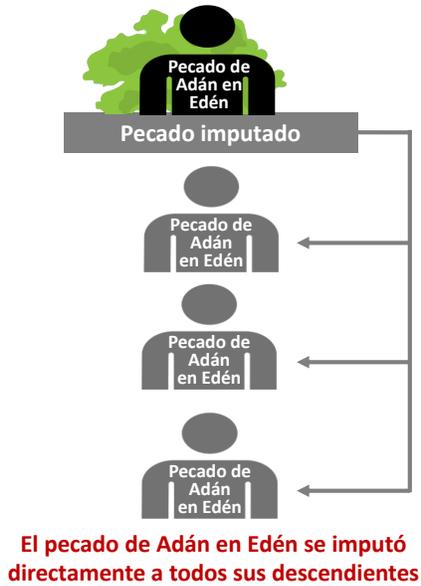
Desde que Adán se rebeló contra Dios en el jardín del Edén, él transmitió el «pecado imputado» a todos sus descendientes.

Romanos 5:12

Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron.

El primer pecado (o delito) de Adán se transmite directamente a todos los humanos. Esto significa que cada uno de nosotros también somos culpables de aquel mismo pecado que Adán cometió en el Edén y que moriremos a causa de ello.

De hecho, cuando nace un bebé, este empieza ya a morir. Todos los humanos portamos esta sentencia de muerte con nosotros no por algo que hayamos hecho individualmente, sino porque Adán nos representó ante Dios. Lo que hizo, lo hizo en nombre en toda la humanidad. Como veremos en breve, Dios consideró que en Adán estaba toda la raza humana.



¿Cómo transmitió Adán su pecado (y la muerte) a todas las personas sobre la Tierra? La Biblia explica que esta transmisión del pecado se hizo como **pecado imputado**.

¿Vimos ya antes esta idea de la «imputación»? Sí, la vimos. En el Antiguo Testamento, podemos ver que cuando Abraham tuvo fe en Dios, Yahveh le «imputó», «atribuyó» o «depositó» justicia.



Del mismo modo, cuando Adán pecó, su acción pecaminosa se atribuyó o imputó a todos sus descendientes.

Como el representante de la humanidad, Adán cometió un pecado y ese pecado se aplica a toda la humanidad.

Actualmente, también podemos ver esta misma idea de labor «representativa». En cualquier acontecimiento deportivo a nivel internacional, cada país envía a su equipo para que compita.



Digamos que los ganadores de la carrera fueron los nadadores suizos. Las personas pueden felicitar a cualquier suizo diciéndole: «¡Felicidades, ganaron la carrera!». No todos los suizos participaron en la carrera de natación, solo el equipo que representaba a Suiza. Sin embargo, sus representantes fueron los que ganaron; su victoria se atribuyó o se imputó a todos los ciudadanos suizos.



Otro ejemplo: si el equipo que representa a Italia perdiera un partido de fútbol, la gente podría decirle a cualquier italiano: «Oh, siento que hayan perdido el partido». No es que ese italiano haya jugado realmente el partido, pero, cuando el equipo italiano que representaba a todos los italianos perdió, atribuyeron su derrota a todos los italianos.

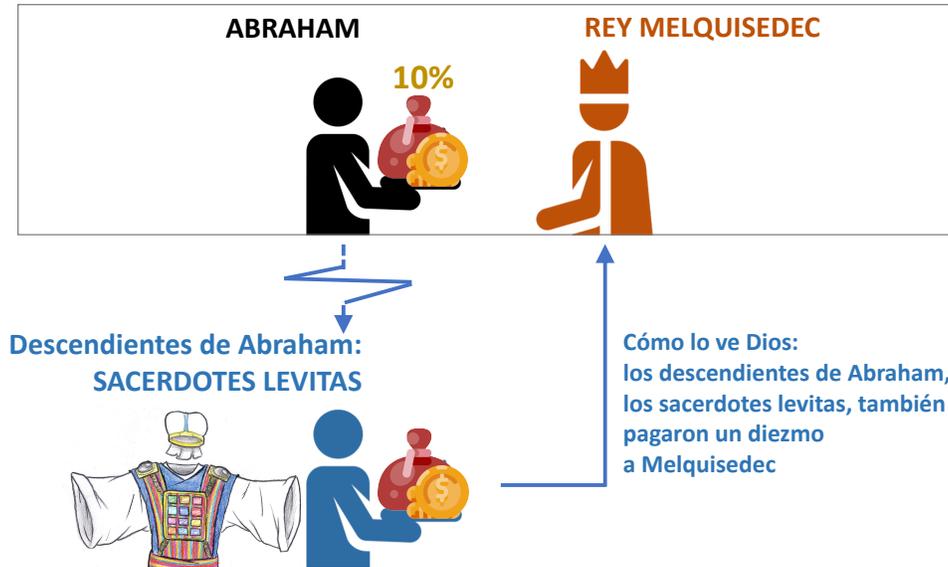


La Biblia también usa esta idea de «representación» e «imputación».

Por ejemplo, la Biblia dice que cuando Abraham pagó el diezmo a Melquisedec, lo que hizo también se atribuyó o imputó a todos los sacerdotes levitas futuros. ¡Esto era cierto aunque todavía no hubieran nacido todos los futuros sacerdotes!

Hebreos 7:4, 9-10

⁴ Consideren, entonces, la grandeza de este Melquisedec. Incluso Abraham, el gran patriarca de Israel, reconoció esto al entregarle la décima parte de lo que había capturado en la batalla. ⁹ Además podríamos decir que esos levitas —los que reciben el diezmo— pagaron un diezmo a Melquisedec cuando lo pagó su antepasado Abraham. ¹⁰ A pesar de que Leví aún no había nacido, la simiente de la cual provino ya existía en el cuerpo de Abraham cuando Melquisedec recibió su diezmo.



Así que, del mismo modo, el primer pecado de Adán, su rebelión en el jardín, se cargó o imputó o atribuyó o depositó a todos sus descendientes. Por lo tanto, incluso si pudiéramos tener una vida perfecta (lo que es imposible), seguiríamos portando este pecado inicial cometido por Adán, nuestro ancestro.

Muchas personas se entristecen mucho cuando entienden esto; sienten que Dios es injusto por imputarles un pecado que no cometieron.

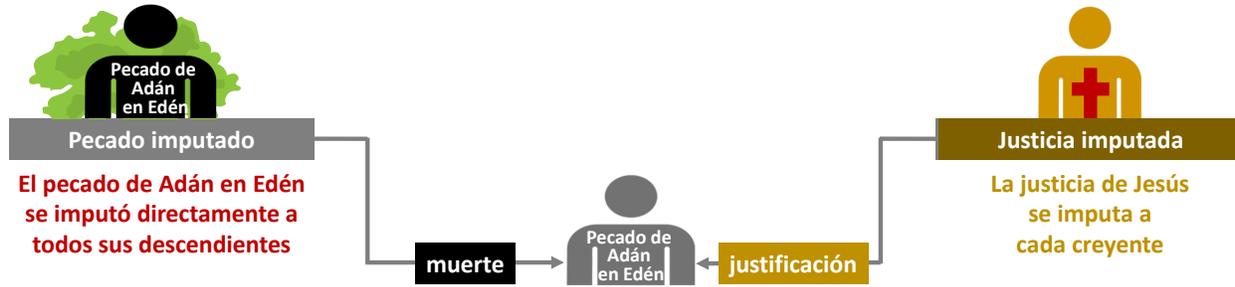
Sin embargo, la buena noticia es que Jesús también hace algo similar para todos aquellos que confían en él para su salvación: Jesús también imputa a la vida de todos los creyentes.

Cuando Jesús salva, él también imputa

Romanos 5:15-16

¹⁵ pero hay una gran diferencia entre el pecado de Adán y el regalo del favor inmerecido de Dios. Pues el pecado de un solo hombre, Adán, trajo muerte a muchos; pero aún más grande es la gracia maravillosa de Dios y el regalo de su perdón para muchos por medio de otro hombre, Jesucristo;

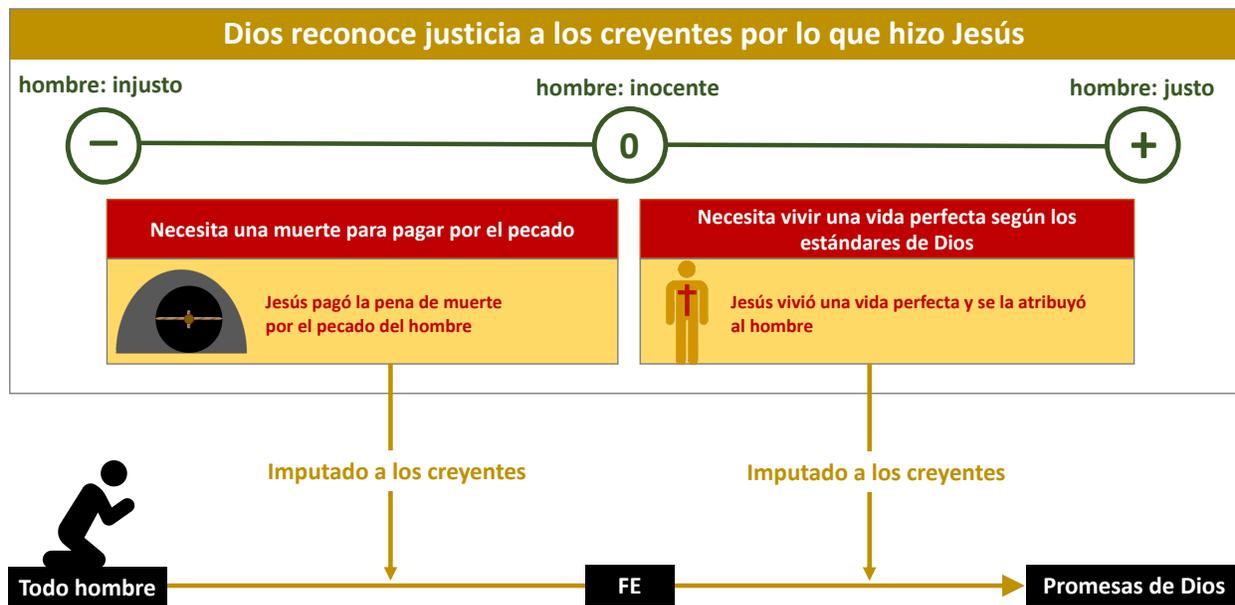
¹⁶ y el resultado del regalo del favor inmerecido de Dios es muy diferente de la consecuencia del pecado de ese primer hombre. Pues el pecado de Adán llevó a la condenación, pero el regalo de Dios nos lleva a ser hechos justos a los ojos de Dios, a pesar de que somos culpables de muchos pecados.



Anteriormente, todos pertenecíamos a Adán y, por lo tanto, teníamos su pecado. Sin embargo, ahora todos los creyentes pertenecemos a Jesús y tenemos su justicia.

1 Corintios 15:21-22

21 Así que, ya ven, tal como la muerte entró en el mundo por medio de un hombre, ahora la resurrección de los muertos ha comenzado por medio de otro hombre. 22 Así como todos mueren porque todos pertenecemos a Adán, todos los que pertenecen a Cristo recibirán vida nueva;



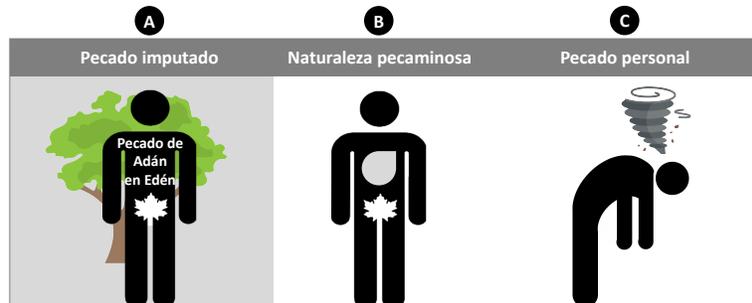
Es importante señalar que la forma en la que Dios resolvió el problema del pecado de la humanidad nos ayuda a entender primero cuál fue el problema:

- **La solución:** la solución de Jesús fue atribuir o imputar su vida justa a todos los creyentes.
- **El problema:** esto nos ayuda a entender cómo atribuyó o imputó Adán su pecado a la vida de todos sus descendientes.

Como somos creyentes, no tenemos ninguna razón para estar enojados con Dios por ser «injusto» e imputarnos el pecado de Adán.

En cambio, debemos ser agradecidos con Dios porque, en su gracia, permitió que Jesús nos imputara su vida justa, ¡salvándonos de la muerte eterna!

Este es el primer tipo de pecado; los otros dos son estos.



B. Naturaleza pecaminosa

Como descendientes de Adán, también heredamos su naturaleza pecaminosa y corrupta. Algo que estaba «podrido» en el cuerpo de Adán fue transmitido de padres a hijos de generación en generación. La naturaleza pecaminosa no es genética, sino espiritual. Sin embargo, podemos imaginárnoslo como los genes de un padre que se transmiten a sus hijos. Todos los seres humanos heredan esta naturaleza pecaminosa desde el mismo instante en que comienzan a existir.

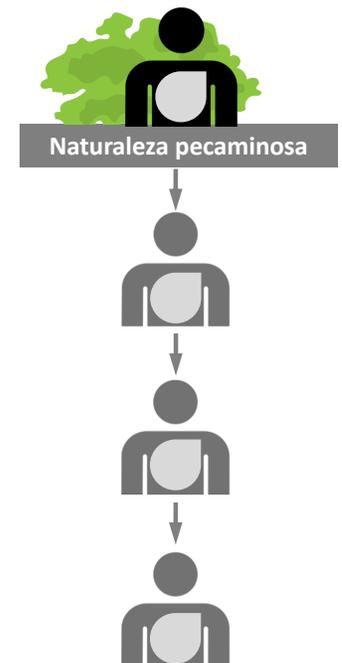
Salmos 51:5

*Pues soy pecador de nacimiento,
así es, desde el momento en que me concibió mi madre.*

Esta naturaleza pecaminosa es la que nos hace querer pecar y rebelarnos contra Dios. En cierto modo, esta naturaleza pecaminosa es como un imán que nos atrae hacia el pecado. La Biblia suele llamar a esto vivir «en la carne» o la naturaleza pecaminosa.

Gálatas 5:17

La naturaleza pecaminosa desea hacer el mal, que es precisamente lo contrario de lo que quiere el Espíritu. Y el Espíritu nos da deseos que se oponen a lo que desea la naturaleza pecaminosa. Estas dos fuerzas luchan constantemente entre sí, entonces ustedes no son libres para llevar a cabo sus buenas intenciones,



La naturaleza pecaminosa de Adán se transmitió a todos sus descendientes, como los genes.

C. Pecado personal

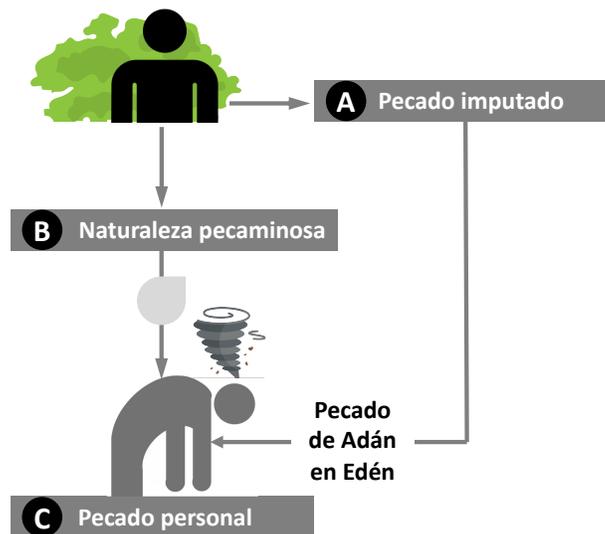
El tercer tipo de pecado es el que cometemos nosotros mismos.

Puesto que todos nacimos con la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán, nos resulta muy fácil pecar. Es esta naturaleza pecaminosa la que nos hace tomar malas elecciones, herir a los demás, actuar egoístamente y rebelarnos contra Dios. Sea el pecado que sea que cometemos nosotros mismos por la razón que sea, se llama «pecado personal».



Si todos los humanos tienen estos tres tipos de pecado, cuando Jesús nació como humano, ¿cómo se libró de:

- el pecado imputado, y
- la naturaleza pecaminosa de Adán?



Respuesta: que haya nacido de una virgen solucionó el problema.



El Espíritu Santo causó el nacimiento de una madre virgen

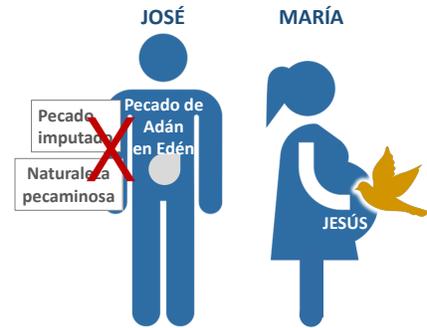
Dios el Espíritu Santo puso a Jesús dentro de una virgen y Jesús creció como un bebé normal en el vientre materno. De este modo, Jesús no tuvo ningún padre humano biológico. La Biblia registra lo que sucedió:

Lucas 1:26–35

²⁶ Cuando Elisabet estaba en su sexto mes de embarazo, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, una aldea de Galilea, ²⁷ a una virgen llamada María. Ella estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. ²⁸ Gabriel se le apareció y dijo: «¡Saludos, mujer favorecida! ¡El Señor está contigo!».

²⁹ Confusa y perturbada, María trató de pensar lo que el ángel quería decir. ³⁰ —No tengas miedo, María —le dijo el ángel—, ¡porque has hallado el favor de Dios! ³¹ Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Él será muy grande y lo llamarán Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David. ³³ Y reinará sobre Israel para siempre; ¡su reino no tendrá fin!

³⁴—¿Pero cómo podrá suceder esto? —le preguntó María al ángel—. Soy virgen. ³⁵ El ángel le contestó: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios.



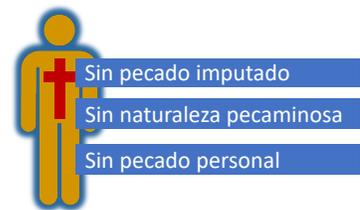
Aunque Dios no ofreció todos los detalles, la Biblia dice simplemente que Dios el Espíritu Santo obró un milagro físico y espiritual en María, que concibió a Jesús como hijo físico. Además, este nacimiento de una virgen impidió que Jesús contrajera el pecado imputado y la naturaleza pecaminosa de Adán.

Romanos 8:3

La ley de Moisés no podía salvarnos, porque nuestra naturaleza pecaminosa es débil. Así que Dios hizo lo que la ley no podía hacer. Él envió a su propio Hijo en un cuerpo como el que nosotros los pecadores tenemos; y en ese cuerpo, mediante la entrega de su Hijo como sacrificio por nuestros pecados,

Jesús nació con un cuerpo humano físico como el nuestro, pero su cuerpo estaba absolutamente libre de pecado.

Sin el pecado imputado ni la naturaleza pecaminosa de Adán, Jesús podía vivir con justicia y sin cometer ningún pecado personal. Así fue como Jesús estaba libre de estos tres tipos de pecado.



Por lo tanto, la primera razón por la que el Mesías debía nacer de una madre virgen era porque él es Dios y no se mezcla con el pecado. El cuerpo humano que tomó debía ser sin pecado.

La segunda razón por la que Jesús debía nacer de una madre virgen era porque vino como el Salvador de la humanidad. Para morir por el hombre, Jesús debía tener un cuerpo sin pecado.

2. Para ser el Salvador, Jesús debía estar libre de pecado

De haber tenido pecado en él, Jesús no hubiera podido ser el Salvador de la humanidad. Hubiera tenido que pagar por su propio pecado. Sin embargo, como Jesús estaba absolutamente libre de pecado, sí podía ser el Mesías, el sacrificio suficiente. Como

Salvador, Jesús asumió voluntariamente la pena por el pecado (la muerte eterna) de la humanidad al morir en la cruz.

Romanos 8:3

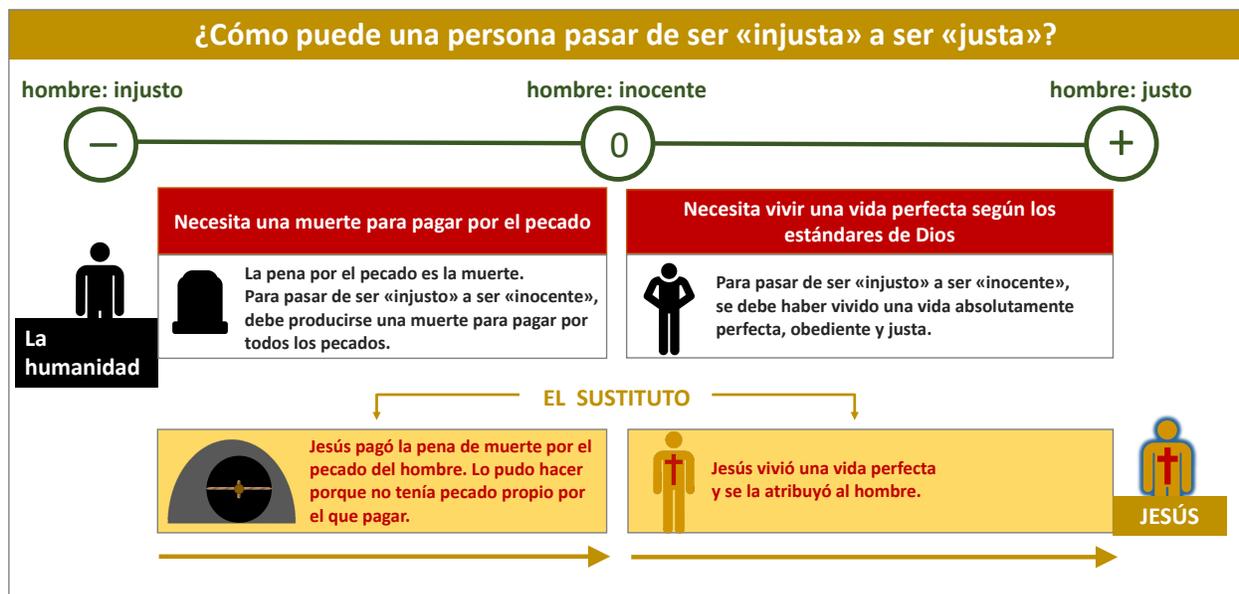
La ley de Moisés no podía salvarnos, porque nuestra naturaleza pecaminosa es débil. Así que Dios hizo lo que la ley no podía hacer. Él envió a su propio Hijo en un cuerpo como el que nosotros los pecadores tenemos; y en ese cuerpo, mediante la entrega de su Hijo como sacrificio por nuestros pecados, Dios declaró el fin del dominio que el pecado tenía sobre nosotros.

Hebreos 10:5

*Por eso, cuando Cristo vino al mundo, le dijo a Dios:
«No quisiste sacrificios de animales ni ofrendas por el pecado.
Pero me has dado un cuerpo para ofrecer.*

1 Pedro 1:18–20

¹⁸ Pues ustedes saben que Dios pagó un rescate para salvarlos de la vida vacía que heredaron de sus antepasados. No fue pagado con oro ni plata, los cuales pierden su valor, ¹⁹ sino que fue con la preciosa sangre de Cristo, el Cordero de Dios, que no tiene pecado ni mancha. ²⁰ Dios lo eligió como el rescate por ustedes mucho antes de que comenzara el mundo, pero ahora en estos últimos días él ha sido revelado por el bien de ustedes.



Si Jesús no hubiera nacido de una madre virgen, no habría podido ser el Salvador. Más bien, si Jesús hubiera nacido de un padre y una madre humanos, habría sido un pecador en el momento de nacer, como el resto de nosotros. ¡Y entonces él necesitaría a un salvador propio! Esta es la razón de por qué es tan importante que Jesús naciera de una virgen.

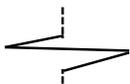
¿Se equivocó la Biblia al registrar la genealogía de Jesús?

Puesto que Dios hizo un pacto con David que decía que uno de sus descendientes se sentaría en el trono de Israel, el Mesías debía provenir de la familia de David. Para demostrar esto, los escritores de los evangelios Mateo y Lucas se toman el tiempo para mostrar que Jesús, en su lado humano, era verdaderamente descendiente del rey David.



Sin embargo, cuando comparamos las genealogías de Jesús que se registran en el Evangelio de Mateo y el Evangelio de Lucas, ¡podemos ver de inmediato que son diferentes!

(Lucas registró la genealogía en orden inverso, pero, para facilitar la comparación entre Mateo y Lucas, modificamos el orden para coincidir con el orden de Mateo).

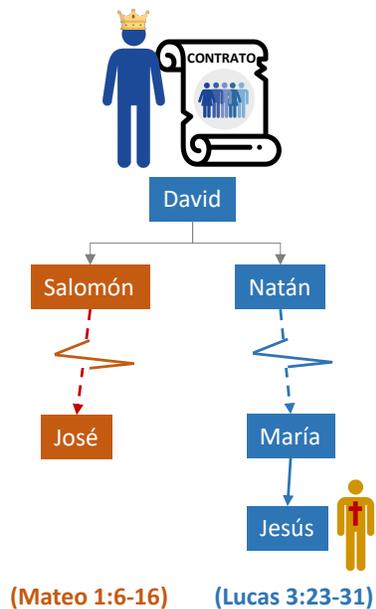
Mateo 1:5-7, 16	Lucas 3:23, 31-32
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Obed fue el padre de Isaí. ▪ Isaí fue el padre del rey David. ▪ David fue el padre de Salomón (su madre fue Betsabé, la viuda de Urías). ▪ Salomón fue el padre de Roboam. ▪ Roboam fue el padre de Abías. ▪ Abías fue el padre de Asá. <p style="text-align: center;">  [Salto de varias generaciones] </p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Jacob fue el padre de José, esposo de María. María dio a luz a Jesús, quien es llamado el Mesías. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Isaí era hijo de Obed. ▪ David era hijo de Isaí. ▪ Natán era hijo de David. ▪ Matata era hijo de Natán. ▪ Mainán era hijo de Matata. ▪ Melea era hijo de Mainán. ▪ Eliaquim era hijo de Melea. <p style="text-align: center;">  [Salto de varias generaciones] </p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ José era hijo de Elí. ▪ Jesús era conocido como el hijo de José.

En la lista de Mateo, el hijo de David es **Salomón**, quien se convirtió en rey tras la muerte de su padre. Sin embargo, en la lista de Lucas, se registra que el hijo de David es **Natán** (otro hijo de Betsabé. Véase *1 Crónicas 3:5*). Según esto, ambos linajes familiares son diferentes hasta que llegamos a José, el esposo de María).

En la lista de Mateo, **Jacob** es el padre de José. Sin embargo, en la lista de Lucas, el padre de José es **Elí**. ¿Cómo puede ser? ¿Quién es exactamente el padre de José?

Los eruditos bíblicos afirman que esta diferencia se debe a que Lucas estaba usando en realidad el linaje familiar de María, no el de José. María también proviene de la familia de David, pero su linaje familiar se remonta a Natán.

Los eruditos bíblicos afirman que esta diferencia se debe a que Lucas estaba usando en realidad el linaje familiar de María, no el de José. María también proviene de la familia de David, pero su linaje familiar se remonta a Natán.



¿Cómo saben esto? Pues gracias a la palabra griega «ὁ» (pronunciada «jó») que significa «el». Esta es la genealogía de María en el libro de Lucas con el texto griego.

Usando la genealogía de María: Lucas 3:23-24	
23	<p>• Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su ministerio público. <i>iēsous eimi hōsei triakonta etos archomai</i></p> <p>Jesús era conocido como el hijo de José. José era hijo de Elí. <i>iēsous eimi nomizo yhios iōsēph. iōsēph. ho ēli.</i></p>
24	<p>Elí era hijo de Matat. Matat era hijo de Leví. Leví era hijo de Melqui. <i>ho maththat maththat ho Leui Leui ho melchi</i></p> <p>Melqui era hijo de Jana. Jana era hijo de José... <i>melchi ho iannai. iannai ho. iōsēph.</i></p>

Falta la palabra griega «ho» →

En la tradición judía, la genealogía de una persona se trazaba según la genealogía del hombre, no la mujer. Así que, incluso si trazaron el linaje familiar de la mujer, no hubieran usado su nombre, sino el de su esposo.

Entonces, ¿cómo podemos saber si una genealogía se refiere al linaje de la mujer? Lo sabemos cuando la Biblia no dice «el hijo». Si trazara el linaje de la mujer, la Biblia no usaría la palabra «el» (en griego, «el» es «ὁ») y diría solo «hijo». En la genealogía de Lucas, se dice que Jesús era conocido como «hijo» de José en vez de decir que era «el hijo» de José. Esa palabra que falta en griego (ὁ = el) es importante porque nos dice que este es el linaje de María, no el de José.

Esto significa que en el Evangelio de Lucas, Elí era en realidad el padre de María. José era el yerno de Elí, no el hijo. Pero, como la tradición judía no traza el linaje de la mujer, Lucas registra a José como el hijo de Elí.



Aunque no era común rastrear a la familia de una persona a través de la mujer, en la Biblia hay otros ejemplos de esto (*Esdras 2:61; Nehemías 7:63*).

Por lo tanto, la diferencia entre las genealogías en Lucas y Mateo radica en que:

- Lucas muestra la genealogía de María desde Jesús a Natán y David.
- Mateo muestra la genealogía de José desde Jesús a Salomón, el linaje real de David.

Pero ¿por qué mostrar esto? Pues por la maldición que Yahveh trajo sobre uno de los descendientes reales de David, el rey Joaquín (también llamado Jeconías). Este rey enfureció tanto a Yahveh que Dios lo maldijo.

Jeremías 22:30

Esto dice el SEÑOR:

“Que conste en acta que este hombre, Joaquín, no tuvo hijos.

Él es un fracasado, porque no tendrá hijos que le sucedan en el trono de David para gobernar a Judá”.

Con esta maldición, ningún descendiente de Joaquín podía ocupar el trono de David! Además, al leer el Evangelio de Mateo, podemos ver que el descendiente de Joaquín era nada más y nada menos que José, el esposo de María.

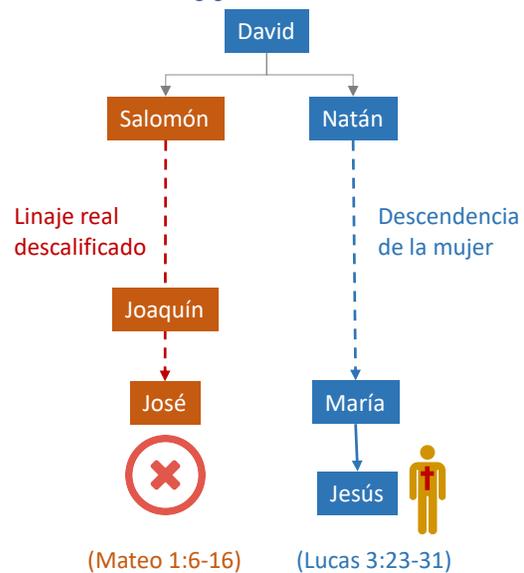
Así que, aunque José proviene del linaje real de David, estaba descalificado para ocupar el trono y, su hijo, también lo estaría.

¡Los lectores de Mateo en hebreo entenderían que ni José ni su hijo estaban calificados para ocupar el trono de David!

Sin embargo, después de revelar este problema, Mateo pasa inmediatamente a describir la solución de Dios: el nacimiento de Jesús de una madre virgen. Yahveh afirma claramente que Jesús no es hijo biológico de José; es el hijo de José solo de nombre. Jesús nació únicamente de María.

Mateo 1:16, 18

¹⁶ Jacob fue el padre de José, esposo de María. María dio a luz a Jesús, quien es llamado el Mesías. ¹⁸ Este es el relato de cómo nació Jesús el Mesías. Su madre, María, estaba comprometida para casarse con José, pero antes de que la boda se realizara, mientras todavía era virgen, quedó embarazada mediante el poder del Espíritu Santo.



Nacimiento de una madre virgen

Mateo muestra la solución de Yahveh para la descalificación en el linaje de Salomón. Al nacer de una virgen, ¡el Mesías estaría totalmente libre de la corrupción de la línea de David!

Además, a través del Evangelio de Lucas, descubrimos que María descendía de Natán, otro hijo de David. ¡Natán no estaba descalificado! ¡Por lo tanto, Jesús es verdaderamente un hijo de David calificado!

Con el nacimiento a través de una virgen, Yahveh no tenía que pasar por el linaje descalificado de Joaquín. Solo podemos maravillarnos al ver cómo Dios obra a través de las personas y la historia para garantizar que sus planes de salvación y de restauración del Reino se cumplan. ¡Los planes de Dios nunca se frustran!

Jesús: Hijo de Dios e Hijo del Hombre

Jesús se conoce como el «Hijo de Dios» y el «Hijo del Hombre». Sin embargo, ¿qué significan exactamente estos nombres?



1. Hijo de Dios

En el Antiguo Testamento, podemos ver que «Hijo de Dios» se menciona en varias ocasiones. En este pasaje a continuación, el escritor de Proverbios hace cuatro preguntas sobre quién es el que puede hacer una cosa en particular. Las respuestas son siempre: el Dios Creador es siempre el que puede hacer las cosas mencionadas. Luego, el escritor pregunta: «¿Cuál es su nombre?».

Proverbios 30:1-4

¹ Los dichos de Agur, hijo de Jaqué, contienen el siguiente mensaje.

Cansado estoy, oh Dios; cansado, oh Dios, y agotado.

² Soy demasiado torpe para ser humano
y me falta el sentido común.

³ No he dominado la sabiduría humana,
ni conozco al Santo.

⁴ ¿Quién sino Dios sube a los cielos y desciende de ellos?

¿Quién retiene el viento en sus puños?

¿Quién envuelve los océanos en su manto?

*¿Quién ha creado el mundo entero? ¿Cuál es su nombre?
¿Y el nombre de su hijo?
¡Dime, si los sabes!*

Cuando el escritor de Proverbios pregunta «¿Cuál es su nombre?», luego continúa y hace la pregunta más sorprendente: «¿Y el nombre de su hijo?».

El Dios Creador reveló a Moisés que su nombre era Yahveh (*Éxodo 3:14–15*). Sin embargo, ¡este pasaje habla de su Hijo! ¡Los judíos repararían inmediatamente en que Yahveh tenía un Hijo! No obstante, a lo largo del Antiguo Testamento, Dios no reveló el nombre de su Hijo.

¿Cuál es su nombre?



¿Y el nombre de su hijo?



Yahveh da otra pista de que tiene un Hijo cuando pide al profeta Isaías que registre esta profecía:

Isaías 9:6–7

⁶ *Pues nos ha nacido un niño,
un hijo se nos ha dado:
el gobierno descansará sobre sus hombros,
y será llamado:*

*Consejero Maravilloso, Dios Poderoso,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.*

⁷ *Su gobierno y la paz
nunca tendrán fin.*

*Reinará con imparcialidad y justicia desde el trono
de su antepasado David
por toda la eternidad.*

*¡El ferviente compromiso del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales
hará que esto suceda!*



- Dios Poderoso
- Padre Eterno
- Emanuel

Ahí está, dicho sin rodeos: el Mesías vendría como Hijo. ¡Sería un descendiente de David y también sería «Dios Poderoso»!

Cuando Jesús llegó a la Tierra, tuvo que desafiar a los líderes judíos que se negaban a reconocer que el Mesías no era solo un hijo de David, sino también Dios mismo. Así que Jesús los desafió citando el salmo 110, donde Yahveh y David hablan entre sí.

Mateo 22:41-46

⁴¹ Entonces, rodeado por los fariseos, Jesús les hizo una pregunta: ⁴² —¿Qué piensan del Mesías? ¿De quién es hijo? Ellos contestaron: —Es hijo de David.

⁴³ Jesús les respondió: —Entonces, ¿por qué David, mientras hablaba bajo la inspiración del Espíritu, llama al Mesías “mi Señor”? Pues David dijo:

⁴⁴ “El SEÑOR le dijo a mi Señor:

‘Siéntate en el lugar de honor a mi derecha,
hasta que humille a tus enemigos y los ponga por debajo de tus pies’”.

⁴⁵ Si David llamó al Mesías “mi Señor”, ¿cómo es posible que el Mesías sea su hijo?

⁴⁶ Nadie pudo responderle, y a partir de entonces, ninguno se atrevió a hacerle más preguntas.

La pregunta de Jesús obligó a los fariseos a pensar acerca de lo que David había dicho realmente.



- David llamó al Mesías «mi Señor». Este era el título reservado para Dios.
- Así que, lo que David dijo en el versículo 44 es: «Yahveh le dijo a mi Dios».



- David llamó «mi Dios» al Mesías, quien sería un hijo de David.



Por lo tanto, Jesús estaba preguntando: «¿Cómo puede el Mesías ser tanto Dios como un hijo de David?».

¡Jesús dijo a los fariseos que él era tanto un hijo de David como también de Dios! ¡Él es el Hijo de Dios, esto es, Dios en forma humana!



Los fariseos entendieron claramente lo que Jesús les dijo, pero se negaron a obedecer. Así que se quedaron en silencio.

(Véase cómo el *Salmo 110* se usa una y otra vez para explicar que Jesús es el Hijo de Dios: *Marcos 12:35–37*; *Lucas 20:41–44*; *Hechos 2:34–36*; *Hebreos 1:13, 10:12–13*).

Por lo tanto, podemos ver que Jesús usó el título de «Hijo de Dios» para explicar que él era Yahveh, quien había venido a la Tierra en carne humana. Sin embargo, Jesús también es conocido por otro título.

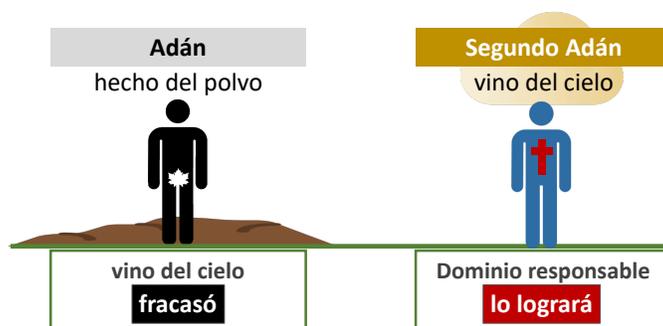


Naturaleza humana

2. Hijo del Hombre

Aunque Jesús reconoció que es el Hijo de Dios, el título que más usó para sí mismo es «Hijo del Hombre».

Este nombre muestra que Jesús es humano y recuerda a la gente que él fue el segundo Adán (La palabra hebrea «Adán» significa «hombre»).



Sin embargo, es más que eso. Cuando los judíos oyeran el título «Hijo del Hombre», pensarían en la profecía hecha por Daniel.

En esta visión, Daniel vio primero cuatro bestias horribles que venían a gobernar sobre la Tierra (*Daniel 7:1-11*). Estas bestias representan los mismos reinos que representaba la estatua de Nabucodonosor.



Estas bestias horribles representan a los reinos malvados del hombre que intentaron gobernar el mundo, pero no lo consiguieron porque el dominio responsable no fue dado a la humanidad malvada, sino al hombre justo.

(Es interesante destacar que los reinos malvados del hombre están representados por bestias. ¡Dios dio el dominio responsable al hombre, no a las bestias!).

La solución de Dios fue enviar a un hombre perfectamente justo, a un segundo Adán, para que tomara el mando y tuviera dominio responsable.

Daniel 7:13-14

¹³ *Mientras continuó mi visión esa noche,
vi a alguien parecido a un hijo de hombre
descender con las nubes del cielo.*

Se acercó al Anciano y lo llevaron ante su presencia.

¹⁴ *Se le dio autoridad, honra
y soberanía sobre todas las naciones del mundo,
para que lo obedecieran los de toda raza, nación y lengua.*

*Su gobierno es eterno,
no tendrá fin.*

Su reino jamás será destruido.

Dios no había desistido nunca en su plan de que el hombre tuviera dominio responsable. Por lo tanto, dado que el primer Adán había fracasado, Dios enviaría a un segundo Adán libre de pecado y justo: ¡el Mesías en carne humana!

Como el «Hijo del Hombre», el Mesías se acerca a Yahveh (el Anciano de Días) para recibir un Reino eterno que gobernará el mundo con paz, justicia y prosperidad.

Por lo tanto, al usar el título de «Hijo del Hombre» en referencia a sí mismo, Jesús indicaba que era el segundo Adán perfectamente justo. Como tal, Jesús retomará el control y gobernará sobre toda la Tierra. Él será el Señor subordinado justo que Adán no consiguió ser. ¡El Hijo del Hombre restaurará el orden correcto de Dios para el mundo!



«Hijo del Hombre» e «Hijo de Dios» son dos títulos que van juntos para decirnos cómo será el líder global y justo de Dios. Como hombre, Jesús está totalmente libre de pecado y es completamente justo. Como Dios, él es eterno. Esto significa que Jesús está calificado por completo para ser el Señor subordinado perfecto de la creación. Jesús es la única esperanza que tiene la humanidad para obtener el mundo perfecto, o la utopía, que varios gobernantes humanos pecaminosos intentaron crear sin éxito. Ni siquiera los cuatro reinos del hombre que Daniel vio y que existieron en la historia pudieron hacer realidad la utopía tan añorada por el hombre. Tras haberse rebelado y haber caído, es imposible que la humanidad cumpla el papel que Dios diseñó para ella. Sin embargo, con Jesús, el hombre de Dios sin tacha, se puede alcanzar un mundo perfecto y eterno.

La encarnación de Cristo es la revelación más clara de Dios

La encarnación de Jesús y su venida a la Tierra es la revelación más clara que Yahveh hizo de sí mismo. Como el Dios Creador, él es Espíritu.

Juan 4:24

Pues Dios es Espíritu, por eso todos los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

Sin embargo, cuando Jesús se hizo humano, la gente podía ver a Dios, interactuar con él, tocarlo y oír sus enseñanzas. Su encarnación llevó la revelación de Dios a un nivel totalmente nuevo.

Cuando Jesús vino, él era luz espiritual que brillaba en el corazón de hombres y mujeres en todos lados.

¿Cuál fue la respuesta de la humanidad?

- Hubo quienes se convencieron de su pecaminosidad y de su necesidad de un Salvador y, por lo tanto, confiaban en lo que Jesús haría por ellos.
- Para muchos otros, la luz que Jesús hacía brillar en ellos los hacía huir porque exponía su pecaminosidad y no querían cambiar lo que pensaban sobre su propia condición. Así que huyeron de Jesús o se opusieron a él.



Juan 3:18-21

¹⁸ »No hay condenación para todo el que cree en él, pero todo el que no cree en él ya ha sido condenado por no haber creído en el único Hijo de Dios. ¹⁹ Esta condenación se basa en el siguiente hecho: la luz de Dios llegó al mundo, pero la gente amó más la oscuridad que la luz, porque sus acciones eran malvadas.

²⁰ Todos los que hacen el mal odian la luz y se niegan a acercarse a ella porque temen que sus pecados queden al descubierto, ²¹ pero los que hacen lo correcto se acercan a la luz, para que otros puedan ver que están haciendo lo que Dios quiere.

Esta es la explicación de Dios de la incredulidad. Imagina que entras en una habitación oscura llena de gente y que luego enciendes la luz.

- Algunos de los que estaban dentro dirán: «¡Yo no veo ninguna luz!».
- Nuestra respuesta a ellos no debe ser: «Ah, la luz debe estar rota», sino «¡No se comporten como ciegos! ¡Hay luz por todos lados!».



En otras palabras, la revelación de Dios por medio de Jesús es muy clara: no es que la gente no entienda quién es Jesús, sino que, en su pecaminosidad, la gente elige ignorar la revelación de Dios. La luz de Jesús los hace alejarse de Dios; padecen una ceguera espiritual causada por su naturaleza pecaminosa.

Romanos 1:18-19

¹⁸ Pero Dios muestra su ira desde el cielo contra todos los que son pecadores y perversos, que detienen la verdad con su perversión. ¹⁹ Ellos conocen la verdad acerca de Dios, porque él se la ha hecho evidente.

Desde la creación, Dios mostró a las personas quién es él a través de la naturaleza. Además, guio a los judíos para que registraran de manera precisa su historia y su verdad para que las personas de todos lados pudieran tener un entendimiento claro de él. Y Dios mismo vino a la Tierra en carne humana para que la gente pudiera ver, oír y tocar al Dios Creador del universo, así como interactuar con él, de una forma íntima y personal.



la naturaleza

Dios se revela por medio de



las Escrituras



Jesús el Mesías

Sin embargo, a menudo cuando compartimos con otras personas las buenas noticias acerca de la salvación de Dios, estas ponen todo tipo de objeciones:

- Jesús no fue un hombre histórico real.
- Jesús fue un buen maestro, pero no es Dios.
- Jesús no resucitó realmente. Eso es solo un mito.
- La Biblia está llena de errores. ¿Cómo puedes confiar en ella?
- ¡No hay evidencia de Dios en ningún sitio!
- ¡La ciencia demuestra que la Biblia se equivoca!
- Etcétera...



Todos tenemos a personas así en nuestras vidas. ¿Qué debemos hacer?

1. Primero, damos gracias a Dios por que nos ayudó a confiar en él para salvarnos.
2. Luego oramos por que el Dios amoroso y todopoderoso del universo ayude también a nuestros familiares y amigos no creyentes para que dejen de ser orgullosos y tercos.
3. Los amamos de la mejor manera que Dios nos muestra y, cuando el Espíritu Santo nos llama a hacerlo, compartimos con ellos la verdad de Dios tal como se reveló en las Escrituras.
4. Finalmente, seguimos orando para que Dios los ayude para que bajen las manos y abran los ojos para ver y creer en el Salvador que Yahveh proveyó para ellos.



Preguntas de discusión

Discute las siguientes preguntas en grupo o úsalas para tu reflexión personal.

1. ¿Por qué crees que es importante insistir en que Jesucristo nació de una madre virgen? Con tantos otros asuntos bíblicos en los que pensar y defender, ¿por qué es tan importante este asunto?
2. Considera la complejidad de la obra de salvación de Dios. Él podría salvar al hombre de la manera que quisiera, pero elige obrar a través de la humanidad pecaminosa con pactos y promesas. ¿Por qué piensas que obró de esta manera?
3. ¿Cómo debemos estudiar la Biblia para que podamos entender los denominados pasajes «conflictivos» o «contradictorios»? ¿Debemos cambiar nuestros hábitos de estudio bíblico para aprender mejor la Palabra de Dios? (Piensa en el enfoque prudente usado en esta lección).



Lectura previa para la próxima lección: *Mateo 4:1-11, 12:1-13;*

Lucas 4:16-30, 7:36-50;

Juan 4:1-29, 12:1-8, 9:1-16.